

La Danza de la Muerte

Ana Luisa Haindl U.

Las Danzas Macabras son, junto a los Triunfos de la Muerte, una expresión artístico-literaria, surgida en el siglo XIV, que representa a la Muerte personificada. Pero, a diferencia de los Triunfos, su acción es más personalizada, porque no es un monstruo amenazante atrapando a sus indefensas víctimas. La Danza de la Muerte es representada como una serie de escenas en las que unos esqueletos van emparejándose con los vivos, arrastrándolos a bailar con ellos. En palabras de James Clark:

*“By the Dance of Death we understand literary or artistic representations of a procession or dance, in which both, the living and the death take part. The death may be portrayed by a number of figures, or by a single individual personifying Death.”*¹

Víctor Infantes hizo un exhaustivo estudio de las Danzas de la Muerte, estudiando sus orígenes, desarrollo e influencias. El resultado de ello es el libro *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XIV)*. En él, hace una descripción de lo que él considera una ‘danza de la muerte completa’:

*“Por Danza de la Muerte entiendo una sucesión de texto e imágenes presididas por la Muerte como personaje central – generalmente representada por un esqueleto, un cadáver o un vivo en descomposición – y que, en actitud de danzar, dialoga y arrastra uno por uno a una relación de personajes habitualmente representativos de las más diversas clases sociales.”*²

Lo habitual es que la Danza sea un dibujo, pintura o grabado, acompañado por un texto, que puede ser en verso, una leyenda o un epigrama. Pero, también existen Danzas que carecen de texto literario y otras, como la *Dança General* castellana, que describen la danza de la muerte en verso, careciendo de representaciones iconográficas. Sin embargo, los elementos claves que debe tener toda Danza de la Muerte para ser considerada como tal son: presentar a la muerte como su protagonista, estableciendo un diálogo con los vivos, basado en el *ubi sunt?* y la crítica a la *vanitas*. Además, debe entenderse, ya sea al observar el dibujo, o bien por explícita mención del texto, que se está representando una danza.

Las Danzas de la Muerte, acordes con la mentalidad jerárquica y estamental de la época, siempre ordenan sus personajes partiendo por los estamentos más altos, teniendo siempre prioridad el eclesiástico por sobre el laico. *“Riendo sarcásticamente, con el andar de un antiguo y tieso maestro de baile, invita al Papa, al emperador, al noble, al jornalero, al niño pequeño, al loco y a todas las demás clases y condiciones, a que la sigan.”*³

¹ Clark, James M.; *The Dance of Death in the Middle Ages and the Renaissance*, Glasgow University Publications, 1950, pág. 1

² Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 21

³ Huizinga, Johan; *El Otoño de la Edad Media*, pág. 206

La sociedad de la Baja Edad Media mantiene los tres estamentos, muy marcados: nobleza, clero y estado llano. También concede un papel importante a la caballería, sobre todo por su heroísmo y porque la idea de cruzada sigue latente. Con el desarrollo urbano hay un nuevo grupo, la burguesía, que a pesar de vivir a veces tan bien como la nobleza, pertenece al Estado Llano, que es, sin duda, el grupo más heterogéneo y numeroso. Sin embargo, hay un aspecto en el cual todos los hombres, independientemente, del estamento al que pertenezcan, son iguales: la muerte.

El origen de las Danzas de la Muerte es discutido. Según Huizinga, son originarias de Francia y al parecer, habrían partido como representaciones escénicas. Idea apoyada por Mâle, quien afirma que el arte del siglo XV es inspirado por las representaciones dramáticas. Según Laborde, el duque de Borgoña la hizo representar en su Hôtel de Brujas en 1449.⁴

La más célebre de las representaciones de la Danza Macabra se atribuye a Jean Le Fevré y estaba en el Mural del Pórtico del Cementerio de los Inocentes de París. Pero, desapareció en el siglo XVIII cuando el pórtico fue demolido. Se cree que el grabado de 1485 hecho por Guyot Marchant, portada de la primera edición de *La Danse Macabre*, se basaba en esta representación. Este mural estaba acompañado por sentencias que se conservan en la edición de *La Danse Macabre* de 1485. El poema que acompañaba la imagen estaba compuesto de estrofas que concluían con un refrán, que consolaba a las personas, con la idea de la igualdad de todos ante la muerte, pero al mismo tiempo los estremecía con la idea del fin.

Infantes destaca a la *Danse Macabre* francesa como una de las más influyentes y destacadas, junto a la alemana *Upper Quatrain* y la castellana *Dança General*. Sin embargo, aclara que sólo la cronología de la primera es conocida. De las otras dos se discute su fecha.⁵ Por ello, algunos autores discrepan con la teoría de Huizinga, que atribuye a la *Danse Macabre* la originalidad del tema. Rosenfeld cree que es originaria de Alemania, porque el primer poema de la Danza de la Muerte sería el del convento dominico de Würzbourg en 1350. Martínez Gil cree que los orígenes hay que buscarlos tanto en Würzbourg como en el Cementerio de los Inocentes.

Existe otra teoría, defendida por Solá-Solé, que afirma que es de origen español, pero por influencia árabe, debido a la “*relación existente entre macabre y el árabe maqabir nos induce a pensar si no habría que basar en ciertas costumbres funerarias de los musulmanes españoles el origen de las Danzas de la Muerte europeas, por lo menos en su impulso inicial, si no en su forma definitiva.*”⁶ Claramunt concuerda con esto, destacando lo ‘macabras’ que resultan algunas costumbres musulmanas, que “*podieron ser el origen del espíritu que engendró el tema*”⁷. Infantes tampoco descarta una posible influencia musulmana, relacionando las Danzas con la tradición hebrea, también presente en las creencias islámicas, del Ángel de la Muerte. Para ello, cita el

⁴ Laborde; *Ducs de Bourgogne*, II, I, 393; citado en Huizinga Johan; Op. Cit., pág. 205

⁵ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 64

⁶ J.M. Solá-Solé; *En torno a la Dança General de la Muerte*; Martínez Gil, Fernando; *La muerte vivida*, pág. 68

⁷ Claramunt, Salvador; *La Danza Macabra como Exponente de la Iconografía de la Muerte en la Baja Edad Media*, pág. 94

siguiente verso, que recrea un diálogo entre Abraham y el Ángel, incluido en la obra de Solá-Solé:

*“Yo soy quien mi nombre temen
Quantos memoran mi nombre,
Desde la más baxa tierra
Hasta las más altas torres,
Yo soy el que nadi esenta
De mis amargas pasiones,
A todos los hago iguales,
A los grandes y menores,
Desde el labrador más baxo
Al emperador más noble
Y donde el más alto Rey
A los más baxos pastores.*

.....

*No quiero treguas con nadi,
Jamás escucho razones;
De ninguno soy amigo
A todos tanto de un orden;
Azarael me apellidan
Malac al marti es mi nombre;
Quien nunca tenmió, y le temen
Todas las generaciones.”⁸*

Independientemente del origen del tema, para el caso español es más influyente la obra francesa. Así lo hace notar Francesca Español, quien resalta las influencias del desaparecido Mural de los Inocentes y de la obra de Guyot Marchant. Porque reconoce que *“el estudio de lo macabro conoce en Francia una larga tradición y, como consecuencia, es punto de referencia historiográfica ineludible.”*⁹ Sin embargo, Infantes hace notar que a pesar de que el concepto influyó mucho en la península, el término macabro no se difundió en España hasta el siglo XIX. Por lo tanto, la relación de este vocablo con las Danzas de la Muerte sólo se dio en Francia.¹⁰

Sin embargo, a pesar de estas influencias y exceptuando la versión catalana, Francesca Español recuerda que los últimos estudios defienden la originalidad de la *Dança General* con respecto a la francesa. A pesar de que no se conservan los originales, se han datado hacia 1400. Lo que ayudaría a comprender por qué la representación realizada durante la coronación de Fernando de Antequera en 1414, se le hizo familiar al público al que estaba dirigida, y el hecho de que Martínez de Toledo mencione en su *Corbacho*, escrito antes de 1438, una Danza de la Muerte pintada en la catedral de León. Esto, según Francesca Español, haría a la Danza española casi contemporánea a la francesa.

⁸ Solá-Solé, *En torno a la Dança*; en Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 194-195

⁹ Español, Francesca; *La Imagen de lo macabro en el gótico hispano*, págs. 25-26

¹⁰ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 33

Reproducciones del fresco del Cementerio de los Inocentes de París se encuentran en el Cementerio del Perdón en Londres (1430), en el Convento de los agustinos en Basilea (1440), en la iglesia de Rosslyn en Escocia (1450), en el norte de Francia hacia 1460, etc. En su minuciosa investigación, Víctor Infantes hace un listado de la presencia de las danzas en cada país europeo, en murales, grabados y miniaturas, explicando su presencia en cada lugar y aportando una detallada bibliografía para su estudio, aclarando cuáles obras aún se conservan y cuáles han desaparecido. Además, estudia en detalle las más significativas, exponiendo la relación y disposición de sus personajes.¹¹ La invención de la imprenta será importante para la difusión de las Danzas Macabras, donde se destacan las publicaciones suizas de Holbein: los *Alfabetos de la Muerte* (1520-1521) y la *Danza Macabra* de 1538. Las representaciones irán adquiriendo, cada vez más, un realismo exagerado.

Por otro lado, en España hay escasas representaciones pictóricas de la Danza de la Muerte, a pesar de la teoría de Sola-Solé, del posible origen español. Aunque según Martínez Gil, en el libro de Alfonso Martínez de Toledo sobre el arcipreste de Talavera, se hacía referencia a una Danza Macabra en la capilla de los Quiñones en San Isidoro de León, de la que se conservan pocos restos. Francesca Español concuerda con Martínez Gil y en su artículo *La imagen de lo macabro en el gótico hispano*, presenta la cita del *Corbacho*, donde se alude a esta desaparecida representación.

*“Asy non diga ninguno: Yo vi la muerte en figura de muger, en figura de cuerpo de hombre e que fablara con los reyes... como pintada está en León.”*¹²

Antes se pensaba que en España no había danzas de la muerte, dada la escasez de vestigios, en contraste con la cantidad encontrada en Francia y los Países Bajos. Francesca Español en su artículo *La imagen de lo macabro en el gótico hispano*, hace notar que las escasas Danzas de la Muerte conservadas en España, son de una mayor riqueza iconográfica que las francesas o italianas. Se conservan dos representaciones iconográficas de la Danza de la Muerte en España, aunque se sabe que había al menos dos más, hoy destruidas, en los claustros del convento de Santa Eulalia en Pamplona, de la que se conservan descripciones. Según la descripción conservada, esta obra desarrollaba los temas con gran originalidad en lo artístico y literario. El cronista que la describe copió algunos carteles que acompañaban las figuras de quienes integran la Danza, a quienes va enumerando.

*“Tales fuemos como sos
Tales sereis como nos.
Pues con migo entrareis en la danza
Perdedores del mundo la esperanza.
En este guiador todos pensareis
Pues en el mundo poco estareys.
Fuerte la nuestra suerte
Que a todos nos lleva la muerte.”*¹³

¹¹ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 155-180

¹² Español, Francesca; *La Imagen de lo macabro en el gótico hispano*, pág. 14

¹³ Español, Francesca; *la Imagen de lo macabro en el gótico hispano*, pág. 26

En cuanto a la descripción que hace el cronista de la otra Danza presente en el convento, es mucho más minuciosa. No sólo enumera a quienes componen el cortejo, sino que da más detalles de cómo estaban pintados, cómo estaban dispuestos por grupos y cómo la Muerte se presenta dialogando con ellos. Una novedad de esta Danza de la Muerte es que no ordenaba a sus asistentes por jerarquías, como es lo habitual, sino por estamentos, siendo encabezada por toda la jerarquía eclesiástica, con el Papa a la cabeza, seguidos por los nobles liderados por el Emperador y culmina con los representantes del Estado Llano.

Otro ejemplo de la Danza de la Muerte que sí ha llegado a nuestros días, también está en Navarra; el mural del oratorio del Castillo de Javier. Un oratorio ubicado en la torre del Santo Cristo, cuyo altar tiene un crucifijo de principios del siglo XVI y sus muros están cubiertos de pinturas. Detrás del Santo Cristo, se pintaron las *Arma Christi* y en el resto de las murallas, la Danza de la Muerte. Basándose en las columnas que separan los esqueletos presentes en la Danza, Francesca Español cree que serían contemporáneos a las pinturas del Santo Cristo. La autora en su artículo, hace una acabada descripción del mural: "...ocho esqueletos gesticulantes, tres por lado más otros dos a los pies, algunos de los cuales portan filacterias con textos por el momento sin transcribir. Los esqueletos, muy verosímiles, destacan por su color ocre claro del oscuro y uniforme fondo."¹⁴

Francesca Español menciona otra Danza de la Muerte en Morella, advirtiendo que está muy deteriorada. Situada en un muro interior de la sala capitular de un convento franciscano, que contiene varias escenas macabras, acompañadas por unos textos de difícil lectura. Se cree que uno de ellos es una composición musical. La paleografía ha datado el conjunto para la segunda mitad del siglo XV. Entre las escenas está presente la Muerte, armada con un arco y disparando hacia un círculo donde se encuentran una serie de personajes, entre los que destaca la figura de un franciscano. Una escena de difícil interpretación, que la autora relaciona con el Triunfo de la Muerte.

También describe la presencia de un *transi*, un cadáver en proceso de descomposición, dentro de su sepulcro, acompañado de la inscripción: "*fuit quod estis evitis quodque fuit.*"¹⁵ Rodeado por un grupo de personajes que danzan tomados de la mano: una pareja real, el Papa, un cardenal, un obispo o abad con mitra, un franciscano y un dominico, un noble y dos ciudadanos. Sin embargo, Francesca Español no la considera una Danza de la Muerte, porque la muerte no dialoga con los personajes, sino como "*una formulación iconográfica en torno a la vanitas, en la línea que la plantea el sepulcro del cardenal La Grange en Aviñón confeccionado en las proximidades de 1400.*"¹⁶

Francesca Español explica que la presencia de las Danzas de la Muerte en los claustros y salas capitulares de los conventos, se debe a la larga tradición, iniciada en la Alta Edad Media, de enterrar a los muertos en estos lugares. Por lo tanto, destaca la función funeraria que cumplirían estos murales, que se convierten, según la autora, en una especie de "*epitafio colectivo*"¹⁷

¹⁴ Español, Francesca; *la Imagen de lo macabro en el gótico hispano*, pág. 28

¹⁵ *Ibidem*, pág. 29

¹⁶ *Ibidem*, pág. 30

¹⁷ *Ibidem*

Contrastando con la escasez de representaciones pictóricas conservadas, en la literatura española se encuentran mayores testimonios. Por ejemplo, en la zona catalana-aragonesa había una fuerte tradición de lo macabro y habría representaciones de la Danza de la Muerte en los monasterios benedictinos. Se conserva además un manuscrito en Montserrat, que es del siglo XV: *Le Llibre Vermell*, que contiene el poema *Ad mortem festinamus*. Al parecer, se trata de una composición musical, pensada para ser cantada y bailada, ilustrada con un códice donde se presenta un esqueleto colocado en un sepulcro. Además, se conservan tres versiones literarias de la Danza de la muerte en España: *La Dança General*, *La Dança de la Muerte* y *La Dança de la Mort*. Esta última es una traducción al catalán de una Danza francesa. Además, hay otros textos afines, recogidos en la edición de J. Saugnieux.

El texto más antiguo es la *Dança General* castellana, conservada en la Biblioteca de El Escorial. Tradicionalmente se la ha datado para fines del siglo XV y se considera influenciada por el fresco del Cementerio de los Inocentes. Aunque, Martínez Gil discrepa con esta teoría, recordando que la versión castellana tiene 11 personajes más que la Danza Macabra francesa. Por lo tanto, habría seguido otro modelo. Solá-Solé cree que estaría basado en una versión catalana. Ambos autores coinciden en atribuir la obra a un monje benedictino de San Juan de la Peña, monasterio aragonés enclavado en una región con abundante población morisca. Además, Martínez Gil piensa que esta Danza de la Muerte castellana podría ser anterior a la francesa. La Danza catalana, en cambio, se ha datado hacia 1497 y la *Dança de la Muerte* sería una refundición de la castellana, hecha en Sevilla hacia 1520.

Sin embargo, las danzas españolas tienen características propias que las distinguen de las europeas. Así lo hace ver Martínez Gil, destacando el hecho de que son más moderadas, menos terroríficas y más acordes a la tradición cristiana, que fomenta una actitud serena hacia la muerte.¹⁸ Por su parte, Víctor Infantes hace notar que, a pesar de que estudios recientes postulan que la *Dança* castellana puede ser contemporánea o incluso más antigua que la francesa, defendiendo su originalidad, muchos expertos europeos siguen ignorándola o apenas mencionándola.¹⁹

En cuanto a su título, Infantes explica que es posterior a la obra, porque originalmente no tenía título. La *Dança General* llegó al Escorial en abril de 1576, en un códice que incluía otras obras. Pero, su Inventario no dice nada acerca de su procedencia, ni quién es su autor.²⁰ Haciendo un exhaustivo análisis del códice que contiene la *Dança*, Víctor Infantes explica que éste contiene además el *Poema de Fernán González*, y otras obras tituladas *Proverbios*, *Revelación* y *Doctrina*. El más antiguo es el *Poema*, fechado en la segunda mitad del siglo XIII y el más moderno, la *Doctrina*, de 1430. El autor estableció un análisis comparativo de la caligrafía utilizada y su encuadernación. La compilación de dicho códice se ha datado hacia 1450. La teoría de Infantes es que, exceptuando el *Poema*, que es anterior, el resto de los textos seguirían un hilo conductor, en torno a fines del siglo XIV. Así, concluye que la *Dança*

¹⁸ Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, pág. 72

¹⁹ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 225

²⁰ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 226- 227

General sería de principios del siglo XV, subrayando así originalidad con respecto a las francesas o alemanas.²¹

Acerca de su estructura, Infantes resalta el predominio del número siete y narra cómo se desenvuelve la trama: comienza hablando la Muerte y el Predicador le responde. Luego, la Muerte habla a dos doncellas. A continuación, van agrupándose los personajes en cinco grupos de siete, simbolizando la jerarquía social, alternando clérigos y laicos. La Muerte es representada llena de elementos simbólicos, como arcos, flechas, crueldad, fealdad, etc. Destaca la variedad y riqueza de atributos con que son representados los personajes, dejando bien claro a qué estamento pertenece cada uno y a qué se dedica, ofreciendo “una radiografía social que provoca la complicidad con su sátira, el acomodo a su denuncia, la aceptación de su estilete moral.”²²

En cuanto a su valoración como obra literaria, Infantes la considera muy influyente para la literatura castellana del siglo XV, destacando su impronta en los Cancioneros, y en las *Coplas a la muerte de mi padre* de Jorge Manrique. Por otro lado, destaca su combinación de lo sacro y lo profano, de lo culto y lo popular.²³ En cuanto a las influencias que posibilitaron la creación de este arte macabro, Claramunt resalta la presencia del tema en creaciones literarias desde el siglo XII y su relación con el espíritu de profunda piedad que se está gestando. Una idea que viene a discrepar con la teoría de que las Danzas de la muerte son una expresión profana de la muerte, mientras los *Ars moriendi* un reflejo de la actitud religiosa ante ésta.

Claramunt explica que en el siglo XII el monje Helinit escribió los *Vers de la mort*, muy leídos en los conventos, según los cronistas. Narran el viaje de la Muerte hacia Roma, tomando en su camino cardenales, obispos, reyes, mendigos y niños. Una prueba del origen cristiano del espíritu macabro.²⁴ Otras influencias que contribuyen a gestar ese ‘espíritu macabro’ son: el *Contemptus mundi* de Inocencio III en el siglo XIII, con su visión pesimista; el *Libres de la Mora*, de Roberta le Clero, también del XIII, que recuerda que nadie escapa a la muerte; y los escritos de Deschamps y Le Febvre a fines del siglo XIV.

Víctor Infantes explica que las danzas de la muerte se inscriben dentro de una larga tradición medieval por representar la muerte. Citando a Fehse, atribuye su origen a la influencia del *Vado mori*, poema latino de principios del siglo XIV.²⁵ Este autor hace un minucioso análisis de las posibles influencias y diferencias que presentan las Danzas en cada país, explicando las numerosas teorías que, desde el siglo XIX, han intentado descubrir el origen. Tema del cual hasta hoy no se ha dicho la última palabra.

“*Dum mortem meditor, crescit mihi causa doloris,
Nam quantum horum mors venit ecce rito.*”

²¹ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 230

²² Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 248

²³ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 249 y 294- 312

²⁴ Claramunt, Salvador; *La Danza Macabra como Exponente de la Iconografía de la Muerte en la Baja Edad Media*, pág. 96

²⁵ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 38-39

*Pauperis et regis communis lex moriendi,
Dat causam flendi, si bene scripta legis.
Gustato pomo nullus transit sine morte.
Her! Misera sorte labitur ovis homo.*

*Vado mori, papa qui iussu regna subegit,
Mors mihi regna tulit eccine, vado mori.*

*Vado mori, presul, clero populique lucerna,
Qui fueram validus, languo, vado mori.*

*Vado mori, miles, victor certamine belli,
Mortem non didici vincere, vado mori.*²⁶

La idea de la influencia del *Vado mori* comenzó con Douce. Pero fue gracias a la publicación de los *Latin Texts* de Hammond en 1910, que esta idea fue ganando fuerza. En este poema está presente la idea de la muerte, en un lamento recuerda que ésta llega sin hacer distinción entre clases sociales o riquezas. Pero, aún no está la Muerte como personaje, y por lo tanto, no hay danza.²⁷

Otro escrito influyente es el *Debate Alma y Cuerpo*, del siglo XII. En lugar de una lamentación de los estados, en el *Debate* se presentan el alma y el cuerpo como dos personajes dialogando y discutiendo, en el momento de la muerte. A partir de este poema, se desarrollan una serie de subtemas literarios, que son también la base de la visión macabra de la muerte: “*descripción de la podredumbre material de la carne, presencia del mundo escatológico y de ultratumba (demonios que arrebatan el Alma camino del infierno para que contemple los tormentos y castigos, visiones apocalípticas, etc.) y sobre todo, la reprensión moral de los vicios y pecados a modo de catálogo ético de comportamiento vital.*”²⁸

Por otro lado, Haydeé Bermejo y Dinko Cvitanovic, en su estudio preliminar acerca de la *Danza General*, mencionan como influencias obras ya citadas anteriormente, como el *Contemptus Mundi*, el Encuentro de los Tres Vivos y los Tres Muertos, además del *Vado mori*, los *Vers de la Mort* o El Debate del Alma y el Cuerpo. También mencionan la importancia de los predicadores mendicantes y cómo la Danza sería, en ese sentido “*un sermón en acción*”.²⁹

A diferencia del Triunfo de la Muerte, para Martínez Gil, las danzas de la muerte no pueden considerarse como una representación personificada de ésta. Porque estos cadáveres que se emparejan para bailar con los mortales, no son la muerte en sí, “*sino los muertos, los dobles de cada uno de los personajes, a quienes están emparejados.*”³⁰ Siguiendo esta idea, Claramunt afirma que estas Danza Macabra “*es una danza de los*

²⁶ *Vado Mori*, H. P. Hammond, *Latin Texts*; en Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 65-66

²⁷ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pag. 73

²⁸ *Ibidem*, pág. 76

²⁹ *La Danza General de la Muerte*, Edición y estudio de Haydeé Bermejo y Dinko Cvivanovic, Textos Comentados, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 1966, Estudio Preliminar, págs. IX-XI

³⁰ Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, pág. 73

muertos, no una danza de la muerte”³¹, a pesar de su nombre. Infantes en cambio, opina lo contrario: para él la Muerte en persona está representada con un rol protagónico.³²

Otras influencias mencionadas por Infantes son los *Dialogos mortis* del siglo XII, atribuidos a Bernardo de Claraval, donde la Muerte personificada dialoga con los distintos estamentos, recordándoles el Juicio que deberán enfrentar por sus actos; y el poema inglés *Death and Life* del siglo XIV, donde dos damas, personificando a la Vida y la Muerte, discuten sobre el significado de la muerte de Cristo. Esta literatura de debates, “confirma la pervivencia de un tema que, a comienzos del siglo XII se incorpora decididamente al repertorio estético del medioevo y difunde por Europa una meditación literaria impregnada de doctrina y arrepentimiento.”³³ En ella, es posible identificar tres temas: la *Consolatio mortis*, el *memento mori* y el *ubi sunt?*, que desarrollarán las Danzas.

En cuanto al *memento mori*, éste es un tópico que se remonta al mundo clásico y será un componente esencial de la Danza. Sin embargo, Clark hace ver que el énfasis de este tópico en la Antigüedad era diferente, ya que exhortaba a disfrutar la vida mientras se pudiese, a diferencia del *memento mori* medieval, que fomenta una actitud más prudente y moderada.³⁴ Por otro lado, ese tema siempre se acompañó de imágenes o descripciones muy gráficas, de esqueletos, cadáveres o tumbas, para expresar más didácticamente su mensaje. Por su parte, el *ubi sunt?*, también estará presente en toda la literatura medieval, pero sus orígenes se remontan a la Tradición Bíblica. Citando a Monrreale, Infantes la considera un ‘lugar común’ de los textos medievales, donde se presenta como una pregunta retórica o artificio literario, en un tono recriminatorio.³⁵

El *De Contemptus mundi*, escrito en 1194 por Inocencio III, es otro antecedente literario reconocido por Infantes. Una meditación acerca de la vanidad de las cosas terrenales, expresando un hondo sentimiento acerca de la dignidad del hombre. Ideas que a su vez recogen un sentimiento expresado en autores anteriores, como el cluniacense Bernardo de Morlay, San Pedro Damiano y San Anselmo. Otros antecedentes literarios para la Danza son: el *Dies Irae*, de Tomás de Celano; el *Exemplum de norte seu disputatio*; la Leyenda de Balam y Josef, una cristianización de la vida de Sidharta Gautama, un príncipe que sale de palacio, encontrándose a un enfermo, un leproso y un anciano, que le hacen reflexionar acerca de la fugacidad de la vida y la precariedad de los bienes materiales; y el poema *Quindem signa ante iudium*.³⁶

Infantes además da a conocer qué obras españolas influyeron en las Danzas de ese país, además de la influencia internacional, mencionada anteriormente: *De los signos que aparecerán ante el Juicio*, de Gonzalo de Berceo; *El libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita; *Las Cantigas* de Alfonso X; *El libro de Alexandre*; el *Rimado de*

³¹ Claramunt, Salvador; *La Danza Macabra como Exponente de la Iconografía de la Muerte en la Baja Edad Media*, pág. 95

³² Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 21

³³ *Ibidem*, págs. 76-77

³⁴ Clark, James M.; *The Dance of Death*, pág. 2

³⁵ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 79

³⁶ *Ibidem*, pág. 82

Palacio de Pedro López de Ayala; y el *Libro de los Estados*.³⁷ El autor subraya la importancia del primero, sobre todo por un pasaje en que Gonzalo de Berceo describe los castigos a cada hombre, según los pecados cometidos, que son propios de su condición socioeconómica:

*“Colgarán de las lenguas los escatimadores,
los que testiguaran falso e los escarnidores;
non parcirán a reyes nin a emperadores,
aurán tales servientes quales fueron sennores.*

*Los omnes cobdiciosos del aver monedado,
que por ganar riqueza non dubdan fer pecado,
metrán los por las rocas del oro regalado,
dizrán que non oviessen atal a ver ganado.*

*Los falsos menestrales e falsos labradores
allí darán derecho de las falsas labores,
allí prendrán enmienda de los falsos pastores;
que son de fer cubiertas maestros savidores.*

*Algunos ordenados que lievan las obladas,
que viven seglarmente, tienen sucias posadas,
non lis aurán vergüenza las vestias enconadas,
darlis aún por ofrenda grandes aguijoneadas.*

*Los omnes soverviosos que roban los mezquinos,
que lis tuellen los panes, assí facen los vinos,
andarán mendigando corros como ancianos,
conçeprá esso mismo a los malos merinos.”³⁸*

Otras obras que influyen en las Danzas son los otros exponentes del arte macabro surgidos a fines del siglo XIV: *El Triunfo de la Muerte*, el *Encuentro de los Tres Vivos y los Tres Muertos* y el *Ars moriendi*. Los dos primeros, son ejemplos de expresiones artísticas donde la muerte se ha personificado. Y el último, coincide con las Danzas en su combinación de textos y dibujos, aunque sólo en las Danzas se da una total integración de ambos códigos.³⁹

Basándose en Moss y su estudio sobre la *Consolatio mortis*, Infantes explica que a pesar de ser herederas de una larga tradición medieval expuesta anteriormente, “*las Danzas acentúan el aspecto negativo del sentimiento mortuorio medieval y, en cierta medida, son más representativas de una mentalidad nueva (entiéndase con ciertas precauciones: renacentista) que estrictamente medievales.*”⁴⁰

³⁷ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 190-203

³⁸ *Gonzalo de Berceo's de los signos que aparecerán ante el Juicio*, estrofas 41-46; en Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 190

³⁹ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, págs. 84-96

⁴⁰ *Ibidem*, págs. 78-80

Según Martínez Gil, también hay algo de herencia pagana en las danzas macabras. Idea tomada de Delumeau, que relaciona las danzas macabras con la creencia de los *revenants*, espíritus de los muertos que vuelven. Sin embargo, la creencia más difundida es el considerarlas parte del discurso doctrinal cristiano. Por ejemplo, Emile Mâle las interpreta como parte de la ilustración de un sermón sobre la muerte. La importancia de lo simbólico es una constante en la Edad Media, pero que en sus últimos siglos se hace tan importante, que ya no serán suficientes las alegorías, parábolas o fábulas. Se hace necesario ‘tocar los sentidos’ y por ello, se plasman las ideas en imágenes pictóricas: escultura, pintura y grabados.⁴¹

Es importante recordar la influencia de las órdenes mendicantes. Martínez Gil cree que éstas, en su afán predicador, habrían difundido o incluso iniciado el tema de las Danzas de la Muerte, para ilustrar sus prédicas, “*propagadoras de un espectáculo que no pretendía ser tan estético como didáctico.*”⁴² Por eso, estas manifestaciones abundan en los murales de los lugares de predicación, como iglesias, capillas, y cementerios. Claramunt, basándose en Emile Mâle y recordando la importancia de los predicadores mendicantes, que “hicieron llorar a Europa con los dolores de Jesús”, cree que “*el primer paso de esta danza macabra pertenece a los predicantes franciscanos y dominicos.*”⁴³

Por otro lado, Francesca Español resalta el carácter teatral de la danza, recordando representaciones que se hicieron de la Danza de la Muerte, como el espectáculo ofrecido en la celebración por la coronación de Fernando de Antequera como rey de Aragón. Además, la autora afirma que la difusión de estos temas no sólo se dio en los círculos cortesanos. Ejemplo de ello sería el ya citado *At Mortem festinamus*, que cantan y bailan los peregrinos de Montserrat; el *Ball de la Mort* en Vergés (Gerona) y otros más tardíos, como el registrado en la Selva del Camp (Tarragona).

Sin embargo, Infantes, al hacer una investigación de las Danzas de la muerte desde un punto de vista más literario, explica que no existen trabajos dedicados a comprobar si el origen de las Danzas es teatral, como muchos piensan⁴⁴. Además, los tratados dedicados al teatro medieval apenas las mencionan. “*Prácticamente podemos asegurar, desde una perspectiva general, que las Danzas no se pueden considerar dentro de la órbita del teatro medieval, aun a pesar de la participación que tuvieron en el desarrollo de su historia.*”⁴⁵

Para Martínez Gil, la Peste Negra no está relacionada con las Danzas de la Muerte. Al hablar del fresco del Cementerio de los Inocentes de París, al parecer primera expresión pictórica de la que tenemos noticia, Johan Huizinga no menciona la Peste Negra. Además, Martínez Gil destaca que este fresco se hace casi un siglo después de la gran epidemia. Infantes, por el contrario, y retomando la idea anteriormente expuesta de que las Danzas son un reflejo de una nueva actitud ante la muerte, sí defiende la idea de que la Peste contribuyó a la creación de éstas. Aunque, el tema de la

⁴¹ Claramunt, Salvador; *La Danza Macabra como Exponente de la Iconografía de la Muerte en la Baja Edad Media*, pág. 97

⁴² Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, pág. 73

⁴³ Claramunt, Salvador; Op. Cit. , pág. 97

⁴⁴ Infantes menciona a Mâle, Seelman, Tunison, Wickman y Romeau. Huizinga en el *Otoño de la Edad Media* también explica el posible origen teatral de las Danzas.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 119

muerte estaba presente antes, el hecho de representarla personificada es posterior a 1350. “*Son los años inmediatos a la gran peste europea, acontecimiento que sacudió profundamente la vida cultural, social y económica de casi todos los países.*”⁴⁶

La única excepción, mencionada por Infantes está basada en la mención que el catálogo de una subasta neoyorquina de 1922, de un *Officium Mortuorium*, datado a principios del siglo XIII o fines del XII, cuya descripción coincide con lo que serán las Danzas de la Muerte. Pero, como no se sabe dónde está, no puede considerarse una fuente fiable. Además, Infantes hace notar que muchas veces en los remates se suelen alterar las fechas de los objetos, para aumentar su valor histórico y con ello su precio.⁴⁷

Por lo tanto, Infantes destaca la influencia de la Peste en el surgimiento de las Danzas, explicando que su impacto traerá “*la evidencia física de la muerte*”, porque el morir se convertirá en algo “*cotidiano y habitual, asumido por todos y más inevitable que nunca*” y así, los artistas “*no tendrán que recurrir a ninguna alegoría o símbolo, el mejor representante será la propia realidad.*”⁴⁸

Sin embargo, en el estudio de Clark acerca de las Danzas de la Muerte, menciona un ejemplo muy anterior a 1348, de mediados del siglo XIII, presente en las cónicas escocesas: la representación de la Danza en la boda de Alejandro III de Escocia con Yolanda de Champaña. Clark, un defensor del origen francés de las Danzas, cree que el séquito de la novia habría llevado esta representación a la corte escocesa.⁴⁹

Es importante destacar estas representaciones artísticas como un reflejo de la mentalidad de la época: una sociedad en la que la idea de la muerte está siempre presente, y que no perdona riquezas, linajes, ni títulos de nobleza. También se concibe como una especie de crítica de la sociedad de la época, con su rigurosa división estamental y tan preocupada por el lujo y las manifestaciones externas, frivolidades que con la muerte parecen inútiles. Por si fuera poco, esta crítica es representada de un modo que, a los ojos del hombre contemporáneo, parecería insólito, porque “*no era sólo una piadosa exhortación, sino también una sátira social, habiendo en los versos que le acompañan una leve ironía.*”⁵⁰ Clark también concuerda con este carácter satírico y alegórico que caracteriza a las Danzas de la Muerte.⁵¹

Ariès por su parte, destaca “*el contraste entre el ritmo de los muertos y la parálisis de los vivos.*”⁵² La muerte aparece ante los vivos repentinamente, invitándoles a bailar con ella. La Danza presenta una muerte menos terrible que la del Triunfo, y su carácter de baile le da un aspecto más ‘humorístico’ y ‘bonachón’, al jugar con las ironías. Porque la Danza actúa como un *memento mori*, mientras el Triunfo de la Muerte muestra su aspecto más temible: su aparición repentina e implacable.⁵³

⁴⁶ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 109

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 110

⁴⁸ *Ibidem*, págs. 110-111

⁴⁹ Clark, James M.; *The Dance of Death*, pág. 93

⁵⁰ Huizinga, Johan; *El Otoño de la Edad Media*, pág. 207

⁵¹ Clark, James M. Op. Cit., pág. 1

⁵² Ariès, Philippe; *El hombre ante la muerte*, pág. 103

⁵³ *Ibidem*, pág. 106

Al principio, las Danzas de la Muerte sólo representaban hombres. Después aparecen las femeninas, como la de Guyot de Marchant. En lugar de representar mujeres de distinta condición social, como se hacía con los hombres, se las representaba en distintas etapas de la vida: doncella, amada, novia, recién casada, embarazada, etc. *“En la danza macabra de las mujeres surge de nuevo y prontamente el elemento sensual, que ya impregnaba el tema de las lamentaciones por la belleza que se convierte en podredumbre.”*⁵⁴

El objetivo de la Danza de la Muerte no era sembrar el terror entre las personas, sino *“recordar la incertidumbre de la hora de la muerte y la igualdad de todos los estados y edades frente a ella.”*⁵⁵ La muerte es algo inevitable, todos vamos a morir, independientemente de nuestra condición social o económica. Por eso, la literatura, los grabados y los frescos representan esta muerte triunfante, que baila con personas de todos los estamentos y edades.

En su estudio preliminar a la reedición de la *Dança General* hecha en 1966, Bermejo y Cvitanovic resaltan el doble sentido que tienen todas estas representaciones, al presentar al mismo tiempo dos principios aparentemente contradictorios: el amor a la vida, que los autores presentan como un elemento ‘pagano’ sobre todo cuando es manifestado a través de una actitud epicureísta, y la preparación para la muerte, de clara inspiración cristiana. *“Sin embargo, es difícil conjeturar en qué punto se encuentra la asimilación del sustrato pagano y la asunción de la esperanza cristiana y el drama cotidiano en la Baja Edad Media. Pero la Danza General es también una incitación al buen vivir, que se desprende si se quiere por antítesis, a través de la ironía, el sarcasmo y la crítica.”*⁵⁶

La sociedad medieval no era igualitaria, sino que estaba dividida en estamentos, cada uno con sus propios derechos y deberes. Pero, ante la muerte, todos son iguales, porque nadie, ni siquiera el rey puede huir de la muerte. Este rimado castellano de López de Ayala ilustra bastante bien lo que es la idea igualitaria de la muerte, que no perdona a ricos, pobres, viejos o jóvenes. Concepto representado por las Danzas de la Muerte:

*“Bien sabes tú por cierto, e non deues dudar,
Ca la muerte non sabe a ninguno perdonar,
A grandes e pequennos, todos quiere matar,
E todos en común, por ella han de pasar.
Esta mata los moços, los mançebos loçanos,
los viejos e los fuertes, nunca los dexa sanos,
nin perdona los humildes, nin soberbios nin afanos,
nin los pobres escapan, nin los ricos han manos.”*⁵⁷

Sin embargo, a Martínez Gil le llama la atención el hecho de que las danzas de la muerte, a pesar del consuelo que pretenden ofrecer presentando una muerte igualitaria y niveladora a una sociedad estamental, no intentan hacer una crítica de este sistema, ni

⁵⁴ Huizinga, Johan; *El Otoño de la Edad Media*, pág. 207

⁵⁵ Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, 1996, pág. 74

⁵⁶ *La Danza General de la Muerte*, Textos Comentados, Estudio Preliminar, pág. XXV

⁵⁷ López de Ayala, *Rimado de Palacio*, estrofas 553-554; en Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, pág. 74

siquiera de satirizarlo. Esto podría interpretarse como la resignación que había en la época con este sistema estamental y jerárquico. La gente asumía la condición socioeconómica en la que había nacido y no se rebelaba ante ello. *“Lo que todo cristiano debía hacer, como también defendía don Juan Manuel, era obrar de acuerdo con lo que su condición particular le exigía, representar bien el papel que le había correspondido.”*⁵⁸

Así, reproducen la sociedad estamental, sin intentar alterarlo ni criticarlo. Acordes con la mentalidad de la época, van representando los distintos grupos sociales siguiendo una jerarquía, en la cual el poder religioso está por sobre el poder temporal. Es así como el Papa está a la cabeza, seguido por el Emperador. Así, en la jerarquización de los poderes temporales encabezada por el emperador, le siguen el rey, los nobles, los caballeros, el escudero y después los comerciantes, profesiones liberales y campesinos, concluyendo con los criados y funcionarios públicos.

*“Este poema anónimo presenta a treintitrés personajes de todas las clases sociales, desde el Papa al sacristán, desde el Emperador hasta el portero, y todos son convocados a rendir cuentas por el irónico e inapelable llamado de la muerte que deja al desnudo los vicios y miserias de cada condición.”*⁵⁹

Además, en esta ordenación jerárquica de los personajes que componen la sociedad, se les representa con sus atributos característicos: el Papa con la triple corona, el Emperador con la espada y el globo, el usurero portando una gran bolsa, el pobre pidiendo limosna, etc.⁶⁰ Podemos concluir entonces, que las Danzas de la Muerte, aunque integran elementos populares y paganos, insertos en la realidad social del momento, se integraron fácilmente en el discurso oficial de la Iglesia, para profundizar el adoctrinamiento de las masas, importante objetivo de la religiosidad bajomedieval.

En cuanto a la representación de los *transi* o cadáveres en descomposición, protagonistas de la danza que invitan a bailar a los vivos, Claramunt los describe como *“cadáveres desecados, momias que parecen vivir todavía y que no pertenecen ni a este mundo ni al otro.”*⁶¹ Su aparición sería la culminación de lo macabro en la iconografía de la muerte en la Baja Edad Media. Pero, a pesar de lo difundida que está esta imagen por la historiografía, en realidad sólo está presente en un cinco por ciento de las tumbas de la época. Además, es más frecuente en lugares como Suiza, Francia, Flandes, Borgoña, Alemania e Inglaterra. Por eso, Johan Huizinga, que centra su estudio en los Países Bajos y Francia, le da tanta importancia en el capítulo que dedica a la Idea de la Muerte en su *Otoño de la Edad Media*.

En cuanto a la posible influencia de la Peste Negra en estas representaciones artísticas, aunque los estudiosos concuerdan en que no es un estilo que surge espontáneamente, sino que es fruto de una larga tradición artística, literaria y religiosa que puede remontarse a siglos muy anteriores, para autores como Infantes, la Peste sí contribuyó al desarrollo de esta representación. En cambio, otros, como Martínez Gil o Clark no lo creen así; el primero porque insiste, al igual que Emilio Mitre, en que la

⁵⁸ Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, pág. 76

⁵⁹ *La Danza General de la Muerte*, Textos Comentados, Estudio Preliminar, pág. XX

⁶⁰ Clark, James M.; *The Dance of Death*, pág. 90

⁶¹ Claramunt, Salvador; *La Danza Macabra como Exponente de la Iconografía de la Muerte en la Baja Edad Media*, pág. 95

obsesión por la muerte en la Baja Edad Media es sólo la culminación de un proceso, y Clark, como se ha visto anteriormente, por su creencia en la existencia de una Danza muy anterior a la Peste.

Sin embargo, Delumeau, quien subraya la influencia del miedo, que se apodera de Europa en tiempos de la Peste, defiende la idea de una Danza de la Muerte provocada por los estragos que causa la epidemia en la mentalidad de la época. “*Parece casi seguro que el tema de la Danza Macabra nació en la gran pandemia de 1348, y es significativo que su eflorescencia se sitúe entre los siglos XV y XVIII, es decir, durante el tiempo en que la peste constituyó un peligro agudo para las poblaciones.*”⁶²

En el análisis de la *Dança General*, presentado a continuación, se ven ciertos indicios de una posible influencia de la Peste Negra en el desarrollo de este género, que constituyen la demostración de mi postura favorable a la tesis de Infantes. Es cierto que la Peste no es la única razón de la creación de estos poemas y representaciones pictóricas. Ya se ha visto cómo son la culminación de un proceso anterior. Sin embargo, sin la Peste, los énfasis y los modos de representar la Muerte, serían claramente distintos.

Análisis de la *Dança General*⁶³

La Danza de la Muerte castellana se inicia con una introducción titulada *Prologo en la Trasladaçion*. Este título ha intrigado a los autores que han estudiado la *Dança*: ¿qué significa *trasladaçion*? Como muchos expertos defienden la originalidad de la Danza castellana con respecto a la francesa, no creen que *trasladaçion* signifique ‘traducción’, sino que creen en una ‘transcripción’. Así, el códice hallado en el Escorial no sería sino una copia, es decir una ‘trasladación’ de una obra castellana perdida y no una versión en castellano de una Danza francesa. Infantes defiende esta idea y también los autores de la edición consultada.⁶⁴

En el prólogo antes mencionado, se ven las pretensiones de una obra, que pretende hacer reflexionar al lector acerca de lo breve que es la vida y cómo la muerte llegará inevitablemente a todos. Por eso, la Muerte es personificada e invita a bailar a todos los vivos con ella, avisándoles de lo inminente e inevitable de su llegada.

*“Aquí comiença la dança general, en la qual tracta commo la muerte (dize) avisa a todas las criaturas que paren mientes a la brevedad de su vida, e que della mayor cabdal non sea fecho que ella merece.”*⁶⁵

La *Dança* se inicia con la Muerte, que se presenta en son de batalla, amenazante y poderosa, advirtiendo lo inevitable que es su actuar y cómo arrasa con todo y con todos. El poema es un diálogo, iniciado por esta Muerte personificada, que invita a

⁶² Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, pág. 193

⁶³ El Texto consultado es *La Dança General*, en la edición preparada por Haydeé Bermejo Hurtado y Dinko Cvitanovic, publicada en 1966 en los Textos Comentados, Cuadernos del Sur, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

⁶⁴ Bermejo, Haydeé y Cvitanovic, Dinko; *La Danza General de la Muerte*; Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*.

⁶⁵ *La Danza General de la Muerte, Prologo en la Trasladaçion*, pág. 1

bailar a cada uno de los treinta y tres personajes ahí presentados, como un reflejo de la sociedad entera. En su primer verso, la Muerte anuncia su presencia, se da a conocer y amenaza con su poder y destreza:

“Dize la Muerte

- 1.- *Io so la muerte cierta a todas las criaturas*
- 2.- *que son y seran en el mundo durante;*
- 3.- *demando y digo: o omne, por que curas*
- 4.- *de vida tan breve en punto pasante?*
- 5.- *pues non ay tan fuerte nin prezio gigante*
- 6.- *que deste mi arco se puede amparar,*
- 7.- *conviene que mueras quando lo tirar*
- 8.- *con esta mi flecha cruel transpasante. ”⁶⁶*

Llama la atención que el primer vivo que responde a la Muerte es el predicador. Un claro indicio de la influencia de los predicadores en la creación de este género artístico-literario. En la *Dança*, se representa a este personaje dando un sermón, donde recuerda a sus feligreses que todos vamos a morir. Así, cobran sentido las palabras de los editores, que este poema en un ‘sermón en acción’.

“Dize el Predicador

- 33.- *Sennores honrados, la sancta escriptura*
- 34.- *demuestra e dize que todo omne nascido*
- 35.- *gestara la muerte maguer sea dura,*
- 36.- *ca traxo al mundo un solo bocado,*
- 37.- *ca Papa o rey o obispo sagrado,*
- 38.- *cardenal o duque o conde exçelente,*
- 39.- *el emperador con toda su gente*
- 40.- *que son en el mundo, de morir han forçado. ”⁶⁷*

El predicador continúa hablando, aconsejando a todo el que quiera escuchar acerca de la correcta actitud que debe tener un buen cristiano, viviendo con coherencia su fe, tomando consciencia de su mortalidad, actuando correctamente, ya que hay que estar preparado para enfrentar la muerte en cualquier momento. También menciona la confesión, recordando la misericordia de Dios, que perdona a quien se arrepiente y cumple penitencia. Porque ésta se presenta sin avisar, y es terrible que llegue sin haberlo asumido ni haberse preparado para ella.

Este énfasis en el prepararse para la Muerte se inscribe dentro del mismo objetivo del otro género literario relativo a la muerte que surge en el siglo XV: el *Ars Moriendi*. Por lo tanto, el *Ars* y la *Dança* serían dos esfuerzos por crear consciencia acerca de un tema muy presente en la mentalidad de la época, que si bien son expuestos con énfasis muy diferentes, no serían dos manifestaciones opuestas, como algunos han querido hacerlo ver, al subrayar el carácter satírico-profano de la *Dança*, en contraste con el afán religioso del Tratado de la Buena Muerte. Ambas se inscriben dentro de la misma función pedagógica: procurar una Buena Muerte, tomando consciencia de la mortalidad de todo ser humano y viviendo una buena vida.

⁶⁶ *La Danza General de la Muerte*, pág. 2

⁶⁷ *Idídem*, pág. 4

“Bueno e Sano Consejo

- 41.- *Sennores punad en fazer buenas obras,*
42.- *non vos fieles en altos estados,*
43.- *que non vos valdran, tesoros nin doblas*
44.- *a la muerte que tiene sus lazos parados;*
45.- *gemid vuestras culpas, dezid los pecados*
46.- *en quanto podades con satisfacción,*
47.- *sy queredes aver cumplido perdon*
48.- *de aquel que perdona los yerros pasados.* ”⁶⁸

Después del diálogo entre el predicador y la Muerte, ésta comienza a llamar, implacable, a cada uno de los personajes, que representan los distintos estamentos de la Sociedad Medieval. Como se ha visto anteriormente, en la Danza castellana no hay personajes femeninos. La única excepción se da, al inicio de la *Dança*, cuando condena a dos “*doncellas fermosas*”.⁶⁹ Probablemente, y tomando en cuenta las influencias literarias que hicieron posible la gestación de este género, la mención de estas dos mujeres jóvenes y bellas como víctimas de la muerte, sea una alusión a la *vanitas*, personificada generalmente por la belleza femenina.

Se ha descrito ya el orden jerárquico en el que son llamados los personajes a bailar con la muerte, por lo que no se insistirá en dicho aspecto. Es importante en todo caso el hacer notar las reacciones de los personajes ante la sorpresiva llegada de la Muerte. En general, casi todos reaccionan con miedo, angustia e incluso algunos intentan huir de ella. Diversas son las actitudes presentadas por los 33 personajes: miedo, resignación, angustia, tranquilidad, tristeza, negación, etc. Un ejemplo de la angustia ante la muerte es la que sufre el obispo, quien llora y se desespera al pensar en esa muerte que le ha cogido por sorpresa. Le apena el dejar atrás todo cuanto ha conseguido en su vida, como sus riquezas.

“Dize el Obispo

- 217.- *Mys manos apreto, de mis ojos lloro*
218.- *por que soi venido a tanta tristura:*
219.- *yo era abastado de plata y de oro,*
220.- *de nobles palacios e mucha folgura;*
221.- *agora la muerte, con su mano dura,*
222.- *traheme en su dança medrosa sobajo,*
223.- *parientes, amigos, ponedme consejo,*
224.- *que pueda salir de tal angostura.* ”⁷⁰

Otro ejemplo de la pena por dejar atrás lo conseguido en la tierra, es el del escudero. Sin embargo, éste llora por los amores que dejará atrás, siendo muy reprochado por la Muerte, por su actitud hedonista y promiscua, siempre en busca del placer.

“Dize el Escudero

- 265.- *Duennas e doncellas, aced de mi duelo,*
266.- *que fazen me por fuerça dexar los amores:*

⁶⁸ Idídem

⁶⁹ *La Danza General de la Muerte*, Textos Comentados, Estudio Preliminar, pág. XX

⁷⁰ *La Danza General de la Muerte*, pág. 16

- 267.- *echo me la muerte so sutil anzuelo,*
 268.- *fazen me dançar dança de dolores*
 269.- *non thrahen, por çierto, fyrmalles nin flores*
 270.- *los que en ella dança (n), mas grand fealdad*
 271.- *ay de mi, cuytado, que en grand vanidad*
 272.- *anduve en el mundo sirviendo sennores.*”⁷¹

El mercader, en cambio, llora por sus grandes riquezas acumuladas durante toda su vida, angustiado al no saber qué ocurrirá con sus preciados tesoros. ¿Sabrán sus herederos ser tan buenos negociantes y administradores?

- “*Dize el Mercadero*
 297.- *A quien dexare mis todas mis Riquezas*
 298.- *E mercadurias que traygo en la mar?*
 299.- *ca muchos trasposos e mas sutilezas*
 300.- *gane lo que tengo en cada lugar*
 301.- *agora la muerte vinome llamar*
 302.- *que será de mi? non se que me faga,*
 303.- *o muerte, tu sierra a mi es grand plaga.*
 304.- *adios, mercaderos, que voyme a fynar.*”⁷²

El canónigo, por su parte, representa a todos aquellos que, satisfechos con su vida, no están dispuestos a dejarla, y tienen la osadía de negarse a bailar con la muerte, pidiéndole que se vaya y retrase su hora final para más adelante.

- “*Dize el Canonigo*
 345.- *Vete agora, muerte; non quiero yr contigo*
 346.- *dexame yr al coro ganar la rracion,*
 347.- *non quiero tu dança, nin ser tu amigo;*
 348.- *en folgura bivo, non he turbación*
 349.- *avn este otro dia ove provisión*
 350.- *desta calongia que me dio el perlado:*
 351.- *desto que tengo soy bien pagado;*
 352.- *vaya quien quisiere a tu vocación.*”⁷³

El dejar atrás a los seres queridos y todo lo que se ha logrado acumular en la vida terrenal, puede ser motivo de angustia y desesperación. Sin embargo, más lo es el pensar en lo pecador que se ha sido, porque todo cristiano sabe que eso, en la Otra Vida, se paga con terribles castigos. Eso es lo que le ocurre a personajes como el arzobispo:

- “*Dize el Arzobispo*
 185.- *Ay muerte cruel, que te merecí,*
 186.- *o porque me lievas tan arrebatado?*
 187.- *biuiendo en deleytes nunca te temi;*
 188.- *fiando en la vida quede angannado:*
 189.- *mas sy yo bien rrijera mi arçobispado*
 190.- *de ty non ouira tan fuerte temor,*

⁷¹ *Ibíd.*, pág. 19

⁷² *Ibíd.*, pág. 21

⁷³ *Ibíd.*, pág. 25

191.- *mas siempre del mundo fuy amador,*
192.- *bien se que el infierno tengo aparejado.* ”⁷⁴

Como la Muerte produce temor ante lo desconocido, tristeza, al dejar atrás todo aquello que tantas alegrías y placeres ha brindado; o terror, ante la idea de ser juzgado y castigado por las malas acciones cometidas; algunos intentan huir de estas desgracias, por muy absurdo e inútil que aquello parezca. Ésa es la actitud tomada por el condestable en la *Dança General*, quien, a pesar de haber presenciado muchas muertes en su vida, cree ser capaz de huir, demostrando una excesiva confianza en sus dotes de jinete y guerrero, creyendo que además si logra huir de la muerte, eso contribuirá a aumentar su gloria y fama, ya que será recordado como astuto (*'saje'* dice el verso):

“Dize el Condestable

201.- *Yo vy muchas danças de lindas doncellas,*
202.- *de duennas hermosas de alto linaje,*
203.- *mas segunt, me paresçe no es esta dellas,*
204.- *ca el thannedor trahe feo visaje,*
205.- *venid, camarero, dezid a mi paje*
206.- *que trayga el cauallo, que quiero fuyr,*
207.- *que esta es la dança que dizen morir,*
208.- *sy della escapo, thener me han por saje.* ”⁷⁵

En la muerte del físico (médico), se puede ver una actitud distinta: esta víctima se lamenta al comprobar cómo todas las recauciones que ha tomado, para procurar gozar de buena salud, han sido inútiles, ya que por mucho que uno se cuida, viva una vida moderada, sin excesos, la muerte llegará de todos modos:

“Dize el Físico

361.- *Mytiome syn dubda el fyn de Aviçenas*
362.- *que me prometio muy luengo beuir,*
363.- *Rygiendome bien a yantar, y cena,*
364.- *dexando el beber después del dormir (dormir bien y beber poco)*
365.- *con esta esperanza pensé conquerir*
366.- *dineros e plata enfermos curando;*
367.- *mas agora veo que me va llevando:*
368.- *la muerte consygo, conviene sofrir.* ”⁷⁶

Llama la atención el hecho de que sólo dos personajes acepten la muerte con serenidad, sin temor, sin lamentos y sin intentar evadirla ni huir: el monje y el ermitaño, quienes incluso confiesan haberla estado esperando:

“Dize el Monje

409.- *Loor e alabanza sea para siempre*
410.- *el alto señor que con piedad me lieva*
411.- *a su santo Reyno, adonde contemple*
412.- *por syenpre jamas la su majestad;*
413.- *de carçel escura vengo a claridad,*

⁷⁴ *Idídem*, pág. 14

⁷⁵ *Ibídem*, pág. 15

⁷⁶ *Ibídem*, pág. 26

414.- *donde avré alegria syn otra tristura;*
415.- *por poco trabajo avre grand folgura.*
416.- *muerte, non me espanto de tu fealdad.*”⁷⁷

Ante esto, la Muerte le responde que, si vivió una vida virtuosa, está muy bien que no tema. Por el contrario, quien ha faltado a sus votos o se ha comportado como un mal cristiano, es mejor que se arrepienta cuanto antes, porque si no, los castigos que le esperan le darán suficientes motivos como para aterrorizarse:

“Dize la Muerte

417.- *Sy la Regla santa del monje benedicto*
418.- *guardastes del todo syn otro deseo,*
419.- *syn dubda tened que soes escripto*
420.- *el libro de vida segunt que yo creo;*
421.- *pero sy fezistes lo que fazer veo*
422.- *a otros que handan fuera de la Regla,*
423.- *vida vos darán que sea mmas negra*”⁷⁸

Una situación similar se da en el diálogo entre el ermitaño y la Muerte. El primero la enfrenta tranquilo, considerando que ya ha vivido mucho y no le sorprende que ya sea tiempo de partir, encomendándose a Cristo y reflejando en sus palabras la vida de desprendimiento y contemplación que ha llevado. Por su parte, la Muerte le felicita por su actitud, tan sensata, humilde y digna:

“Dize el Ermitaño

473.- *La muerte Reçelo, mager que so biejo.*
474.- *señor iesuchristo, a ty me encomiendo,*
475.- *de los que te sirven tu eres espejo;*
476.- *pues yo te serví la tu gloria atiengo.*
477.- *sabes que sufrí lacena biviendo*
478.- *en este desierto en contenplaçion,*
479.- *de noche e de dia faziendo oraçion,*
480.- *E por mas abstinencia las yervas comiendo.*

Dize la Muerte

481.- *Fazes grand cordura; llamarte ha el señor*
482.- *que con diligencia pugnastes servir:*
483.- *sy bien le servistes avredes honor*
484.- *en su santo Reyno do aves a venir,*
485.- *pero con todo esto avredes a yr*
486.- *en esta mi dança con vuestra barcaça;*
487.- *de matar a todos aquesta es mi çaça.*”⁷⁹

Por otro lado, la Muerte, al llamar a cada personaje, le reprocha sus pecados. En general, le atribuye las faltas más frecuentes que alguien de su ocupación comete, o las más reprochables. Así, al abad le hace ver sus vicios, al rey su ambición y tiranía, al

⁷⁷ *Ibidem*, pág. 29

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*, pág. 33

escudero su promiscuidad, etc. Un ejemplo de ello, tal vez el más significativo por la forma en que describe los castigos que le esperan, es la condena al usurero:

“433.- *Traydor vsurario de mala conçencia,*
434.- *agora deredes lo que fazer suele:*
435.- *en fuego infernal syn mas detençia*
436.- *porne la vuestra alma cubierta de duelo;*
437.- *alla estaredes do esta vuestro ahuelo*
438.- *que quiso vsar segund vos vsastes;*
439.- *por poca ganancia mal syglo ganastes.*”⁸⁰

Acerca de la influencia de la Peste Negra en la creación de este género literario, existen varios argumentos a la hora de defender esa postura, que se pueden observar en el poema. El primero, y más evidente, a pesar de tener antecedentes en géneros literarios anteriores, como se ha explicado; es el hecho de que la Muerte ataca a todos por igual, sin avisar, y es implacable. Una idea que, tal vez, podría haber sido inspirada por la gran mortandad que causó la Peste: mueren hombres y mujeres de todos los estamentos, de todas las religiones, independientemente de sus riquezas, de su conducta o de lo mucho o poco que dejan atrás. La Peste Negra causa, con su efecto devastador, la misma sensación.

Existen en la *Dança General* dos párrafos que hacen claras alusiones a la Peste Negra. El primero se encuentra casi al inicio del poema, cuando la Muerte está describiendo los síntomas de la corrupción de un cuerpo muerto, describiendo tumores o bubas (*landre*):

“9.- *Que locura es esta tan magnifiesta*
10.- *que piensas tu omne, el otro morra, (morirá)*
11.- *e tu que daras por ser bien compuesta*
12.- *la tu complysion, e que durara?*
13.- *non eres çierto sy en punto verna*
14.- *sobre ty a dessota alguna corrupcion*
15.- *de landre o carbaco, o tal ynplisyon (infección)*
16.- *porque el tu vil cuerpo se dessatara (descompondra)*”⁸¹

Aunque el párrafo anterior, aunque claramente se refiere a la descomposición de cualquier cuerpo muerto, se ve que la descripción se ha inspirado en la corrupción producida por una peste, al hablar de lo sorpresivo (*a dessota*: súbitamente), y las infecciones, las bubas y los tumores. Por lo tanto, denota una relación con la Peste Negra, que comenzó sus ciclos epidémicos unos cincuenta años antes de la redacción de este texto, pero que no abandonará del todo el continente hasta el siglo XVIII, visitándole periódicamente, sembrando el temor a su paso, ante la gran devastación causada.

Otra posible alusión a la Peste Negra se da en las palabras del caballero, al ser llamado por la Muerte. Éste, al morir, recuerda haber visto morir a muchos. Sin embargo, también esto podría interpretarse como algo propio del estado de un caballero,

⁸⁰ *Ibidem*, pág. 30

⁸¹ *Ibidem*, pág. 2

que como buen hombre de armas, ha luchado muchas batallas, donde ha visto morir gente. Por otro lado, llamo a la muerte *dança negra*:

“Dize el Caballero

233.- A mi non parece ser cosa guisada

234.- que dexe mis armas e vaya dançar

235.- a tal dança negra, de llanto poblada,

236.- que contra los bivos quisiste hordenar.”⁸²

La *Danza* culmina con las advertencias que hace la Muerte a todos los que no han sido nombrados en ella, para recordar que por el hecho de estar ausentes en el poema, no les eximirá de la muerte, inevitable para todos independiente de su condición, ya que no distingue edades, riquezas ni posiciones sociales. Ante esta advertencia final, aquellos que van a morir optan por aceptarlo, con resignación:

“Lo que Dize la muerte a los que non nombro:

617.- A todos los que aquí no he nombrado,

618.- de cualquier ley e estado o condición,

619.- les mando que vengan muy toste priado

620.- a entrar en mi dança syn escusaçion.

621.- non Recibiré jamas exebçion

622.- nin otros libelo nin declinatoria:

623.- los que bien finieron avran siempre gloria

624.- los que l contrario avran danpraçion.

Dizen los que han de pasar por la muerte:

625.- Pues que asy es que a morir avemos

626.- de necesidad syn otro remedio,

627.- con pura conçiencia todos trabajaremos

628.- en servir a dios syn otro comedio, (sin pausa alguna)

629.- ca el es príncipe, fyen e el medio,

630.- por do sy le plaze avremos folgura,

631.- avn que la muerte, con dança muy dura,

632.- nos meta a su corro en cualquier comedio.”⁸³

⁸² Ibídem, pág. 17

⁸³ Ibídem, pág. 44